

Carnaval o Cuaresma

Miércoles de ceniza

Jl 2, 13-18
2Cor 5, 20 -6, 2
Mt 6, 1-6.16-18

"No hagáis el bien para que os vean los hombres, porque entonces vuestro Padre del cielo no os recompensará. Por eso, cuando des limosna, no vayas pregónándolo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los alaben los hombres. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha. Así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando ayunéis, no andéis cariacontecidos como los hipócritas, que desfiguraban su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, de modo que nadie note tu ayuno, excepto tu Padre, que está en lo escondido. Y tu Padre, que ve hasta lo más escondido, te premiará.

Posiblemente llevemos un tiempo preparando nuestro disfraz para carnaval. Seguramente, hemos invertido tiempo para poder realizar magníficamente nuestro disfraz. Estoy seguro que durante las fiestas de carnavales lo hemos pasado genial con nuestros amigos y hemos disfrutado hasta que el cuerpo nos ha dado de si. Además, te habrás sentido genial porque nadie te conocía y seguro que te has podido divertir a costa de eso. Y que casualidad que acaba el carnaval y empieza la cuaresma con el miércoles de ceniza. ¿Qué tendrá que ver un acontecimiento con otro? Pues tiene que ver mucho porque hoy se nos invita a que no tengamos miedo a quitarnos la máscara con la que vivimos diariamente. Nos hemos acostumbrado a enseñar a las personas aquello que no somos y a decir aquello que no pensamos para quedar bien, muchas veces pensando en el que dirán de nosotros. Te invito a que pintes una careta y dentro de ella pongas todo aquello que no te deja ser tú mismo. En definitiva, que te preguntes ¿de qué te estás escondiendo? Está dinámica quiero que lo acompañes de la lectura del evangelio que se propone. Porque si realmente quieres conocerte a ti mismo, tienes que entrar en lo secreto y preguntarle a Dios ¿quién soy? Y Dios que ha sido tu creador es el que mejor te conoce, no lo dudes porque ante él no tienes nada de que disimular. Además con Dios puedes celebrar esta fiesta de cuaresma y no es obligatorio llevar disfraz.

Haz latir el corazón del mundo...

¿De qué te estás escondiendo?

Guarda tu máscara y dale un vistazo durante esta cuaresma, trata de ir eliminando de ella todo aquello que te aleja de tu "YO" auténtico...